



del siglo XVI, que hablaban de amores y de caballería, mientras perecían la nación y la independencia de su patria.

Partiendo del mismo punto fué á parar á otro muy diferente su amigo Paulino, como hemos visto. También San Severino, amigo de éste, convertido al cristianismo, dejó un poema bucólico (*de morte boum*) sobre una de las muchas epizootias que al concluir el siglo IV se añadieron á las demás desventuras. El pastor Buculo refiere á Egon, también pastor, que ha perdido su rebaño; y preguntado Titiro cómo conservaba el suyo, responde que haciéndole en la frente la señal de la cruz; con lo cual halla una ocasión de convencerlos á que adoren con él á Cristo: vestido antiguo de ideas nuevas.

Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra en España, fué prefecto de dos ciudades, y después obtuvo un grado militar que le aproximó á la persona del emperador (1). Á los treinta y siete años se dedicó enteramente á la vida contemplativa; escribió algunos versos didácticos y otros sobre las verdades religiosas, y fué el primero que trató con extensión y elocuencia de los misterios cristianos. El *Apoteosis* es un poema contra los patripasianos, sabelinos y otros herejes; contra los marcionitas y maniqueos escribió la *Amartigencia* ó del origen del pecado, y dos libros contra Símaco, campeón de la idolatría. Tal vez equivocadamente se le atribuye el manual bíblico (*Enchiridion utriusque Testamenti*), compendio de la Historia sagrada en cuarenta y nueve cuartetos.

Sus poesías líricas forman dos colecciones: una (*liber*) contiene doce himnos para varias horas y fiestas; la otra (*de coronis*) catorce en honor de los mártires.

El himno de San Hipólito, con perdon sea dicho de los preceptores, no cede á las metamorfosis de Ovidio; pero también en los demás hay pasajes graciosos y patéticos, y á veces

(1) Bis legum moderator,
Frenos novilium reximus urbium,
Jus civile bonis reddidimus, terruimus reos.
Tandem militiæ gradu
Evectum pietas principis extulit.
Adsumtum proprius stare jubens ornine proximo.
Pref. al Liber Cathemerinon.

unción cristiana; y demuestra que conoce lo mejor de los antiguos, aunque incurre en solecismos y quebranta las reglas del metro (1).

San Próspero de Aquitania, notorio de Leon Magno, dejó algunos poemas, ciento seis epigramas, ó mejor diré, pensamientos morales sacados de San Agustín; una composición de los *ingratos*, comprendiendo bajo este nombre á los semipelagianos, que pretendían que el hombre sólo con sus fuerzas podía llegar á la perfección. Los jansenistas resucitaron el siglo pasado este poema, como conveniente para sostener las ideas que entonces se agitaban acerca de la gracia.

Sidonio Apolinar, ilustre lionés, escribió á los veinticinco años el panegírico de su suegro el emperador Avito, y fué recompensado con una estatua en el Foro Trajano, honor reservado en aquellos tiempos, no al que llevaba á cabo una empresa, sino al que la encomiaba. La adhesión á Avito no le perjudicó para con sus sucesores; y haciendo otro panegírico á Mayoriano, se disculpó con los ejemplos dema-

(1) Exhorta á Honorio á que prohiba los juegos sangrientos, y reconviene especialmente á las vestales porque asistían á los juegos de los gladiadores.

Inde à consessum cave dudor almus et expers
Sanguinis il pietas, hominum visura cruentos
Congressus, mortesque, et vulnera vendita pastu
Spectatura sacris oculis. Sedet illa verendis
Vittarum insignis phaleris, fruiturque lanistis.
O tenerum mitemque animum! Consurgit adictus;
Et quoties victor ferrum jugulo inserit, illa
Delicias ait esse suas, pectusque jacentis
Virgo modesta jubet converso pollice rumpi.
Ne lateat pars ulla animæ vitalibus imis,
Altius impresso cum palpitat ense secatur
.....Podii meliore in parte sedentes
Spectant, æratam faciem quam crebra tridenti
Impacto qualiant hastilia, saucius et quam
Vulneribus patulis partem perfundat arenæ
Cum fugit, et quanto vestigia sanguine signet!
Quod genus ut sceleris jam nesciat aurea Roma
Te precor, ausonii dux augustissime regni,
Et tam triste sacrum jubeas, ut cataera, tolli.
Perspice, nonne vocat meritum locus iste paterni,
Quem tibi supplemum Deus et genitoris amica
Servavit pietas? Solus ne præmia tante
Virtutis caperet, parten tibi, nate, reservo;
Dixit et integrum decus intactumque reliquit.
Accipe dilatam tua, dua, in tempa famam,
Quodque patri superest, sucesor laudis habeto.
Ille urbem vetuit laurorum sanguine tingi:
Tu mortes miserorum hominum prohibeto litari.
Nullus in urbe cadat cujus sit pœna voluptas,
Nec sua virginitas oblectet cœdibus ora.
Jam solis contenta feris immanis arena,
Nalla cruentatis homicidia ludat in armis.
Sit devota Deo, sit tanto principe digna,
Et virtute potens, et criminis inscia Roma,
Quemque duces bellis sequitur, pietate sequatur.



siado frecuentes de tales bajezas. Sucedió á Mayoriano Avieno, y ni aun con éste fué parco de alabanzas. Retiróse después á la Auvernia, y habitaba en el valle de Cambon, cerca de un lago no muy lejos del Mont-D'or, en una *cabaña*, como él la llama, sin mármoles ni adornos; sin embargo, tenía allí salas de baños, de perfumes y de refresco, de donde la piedad cristiana había borrado las pinturas obscenas; un triple pórtico conducía á una piscina, en que seis mascarones de león echaban el agua de los manantiales del monte. Al salir de ella se encontraba la sala de las matronas, cerca de la cual estaba la bodega y el cuarto de tejer. Desde un pórtico sostenido por columnas redondas, se gozaba la vista del lago: una larga galería cerca del vestíbulo servía para que esperasen los clientes y respirasen el aire las nodrizas, mientras que en el invierno se encendía un gran fuego en la sala inmediata. Para la estación rigurosa había un salón construido á propósito sobre un terrado, desde donde se descubría una vista muy superior á las de la Campania (1).

Allí vivía con tres hijos y con su excelente mujer, siendo visitado por todo lo mejor que tenía la floreciente Galia, y escribiendo versos sobre todos los accidentes pequeños de su vida, como Ausonio y Estasio; y ni el sacerdocio le hizo perder su espíritu profano, ni los peligros de su patria alteraron la igualdad de su carácter.

Puede, pues, buscarse con él la pintura del mundo romano en las Galias, y de los conquistadores que se sucedían, y ante los cuales sostuvo varias veces el decoro de su nación. Con el carácter provincial que algunos toman por patriotismo lo encomia todo, y cree que sus criados y amigos son más grandes que todos los antiguos y modernos; sin embargo, en medio de tanto incienso, siente el corrompido aliento de la literatura moribunda, deplora el barbarismo que se introduce, y anima á los pocos que conservan todavía la pureza de la lengua.

Yendo un día de Lyon á la Auvernia, vió

(1) Ep. II, V, XVIII.

á unos sepultureros que cavaban en el terreno en que estaba sepultado su abuelo, y los hizo prender al momento y morir en los tormentos. Así trataba la aristocracia romana á los villanos. Nombrado obispo de Clermont, tuvo ocasión de demostrar su amor propio y su caridad en las desventuras que sobrevinieron; y conociendo á fondo los sucesos que ocurrieron entonces, pensó escribir su historia; pero faltó colorido á su cuadro. Tenemos veinticuatro composiciones suyas, entre ellas tres panegíricos y algunos epitalamios que no carecen de estro ni de imaginación; pero el hábito de escuela le hizo incurrir en sutilezas y metáforas exageradas, que parecían divinas á los depravados romanos y á los ignorantes invasores.

Inclúyese también entre los poetas á Lactancio por su poema del *Fénix*; pero las dos composiciones que se le atribuyen sobre la pascua y sobre la pasión de Cristo, parece que son de Venancio Fortunato, poeta del siglo VI. Juvencio, sacerdote español, puso en verso la Biblia (*Veteris et novi testamenti collatio*), y los milagros de Cristo (*Pascual*), siguiendo fielmente el sagrado texto.

Comodiano escribió un poema contra los paganos, en que las iniciales de cada artículo forman el título de la obra; pero es aún más digno de observación, que en los exámetros no se cuida de la cantidad de las sílabas, sino sólo de su número (1); tránsito á la versificación moderna, y que prueba que la pronunciación se había perdido, aunque vivía aún la lengua latina. También es prueba de esto la introducción de la rima, en que incurrian alguna vez aun los clásicos, y que se usaba por sistema, tanto en verso (2) como en pro-

(1) Præfatio nostra viam erranti demostra,
Respectumque bonum, cum venerit sæculi meta,
Æternum fieri; quod discredunt inscia corda.
Ego similiter erravi tempore multo,
Fana prosequendo, parentibus insciis ipsis.
Abstuli me tandem inde, leyendo de lege,
Testificor Dominum, doleo prohi! civica turba
Insucia quod perdit, pergens deos querere vanos.
Ob ea perdoctus ignaros instruo verum.

(2) Un poema de San Agustín ó de un contemporáneo suyo contra los donatistas de África, está escrito en troqueos rimados:

Abundantia peccatorum solet fratres conturbare
Propter hoc dominus noster voluit nos præmonere;
Comparans regnum cœlorum reticulo misso in mare



sa (1). Pero si la prosa, acercándose al habla vulgar, alterada por la mezcla de tantas voces y frases bárbaras, manifestaba esta corrupción, en cambio el poeta no inspirado ni espontáneo, pero estudioso y erudito, encontraba en sus modelos la pureza primitiva y meditada; por lo cual, los que en prosa escribían inculpa y bárbaramente, como Sidonio y Marciano Capella, en verso no parecen ya los mismos.

Algunos poetas cristianos no hicieron más que imitar á los clásicos en descripciones, narraciones, didascálicas ó panegíricos, tan antiguos en la forma como en las imágenes y en el estilo, con la diferencia de que sustituían á todo esto la Sagrada Escritura, vidas de Santos y virtudes cristianas, ingerto inconveniente de un tronco nuevo; de él se valieron también alguna vez los poetas posteriores para representar poéticamente el cristianismo, pero no consiguieron hacer nada verdaderamente grande y original.

Otros, fiándose de sus sentimientos personales, abrían un nuevo campo, aventurándose en la poesía lírica, la cual nunca ó casi nunca había expresado entre los latinos las inspiraciones internas, gobernándose más bien por la imitación. Cuando apareció el cristianismo, religión enteramente interna, con sublimes modelos en los profetas y en los salmos, y que expresaba la alegría y la tristeza universal con cánticos repetidos en coro, nació una poesía original, espontánea y todo entusiasmo.

Congreganti multos pisces omne genus hinc et inde.
Quos cum traxissent ad litus, tunc ceperunt separare.
Bonos in vasa miserunt, reliquos malos in mare.

(1) San Agustín (*De tempore*): Et magis ex ipsa (vita) corrumpitur quam sanetur; magis occiditur quam vivificetur. (*Serm.* 138, *De verbis Dom.*): Ecce venit et ad corporis passionem, ecce venit et ad sanguinis effusionem, venit et ad corporis incensionem (*De civ. Dei*, XVI, 6): Tanquam lex æterna in illa eorum curia superna (XVII, 12): Infidelitas gentium cum Dei populum exultabat atque insultabat esse captivum, quid aliud quam Christi commutationem sed scientibus nesciens exprobrabat?... Ilius enim spei confirmatio verbi hujus (fiat) iteratio. (IX, 1): Partim erudito otio, partim necessario negotio (2): Uno (vite genere) in contemplatione vel inquisitione veritatis otioso, altero in gerendis rebus humanis negotioso.... Crucifixerunt salvatorem suum, et fecerunt damnatorem suum.

Cuando se dió la paz á la Iglesia, y fué ordenado el canto por los cuidados de Dámaso, de Ambrosio y de Gregorio, esta nueva poesía lírica extendió sus alas cada vez á mayor altura. Algunos himnos, que aún se cantan en la Iglesia, figuran al lado de las odas más bellas de los clásicos, no por la elegante pureza de la lengua, sino por la profundidad del sentimiento y por su vigor poético (1). Destinadas las composiciones líricas, no á deleitar á unos pocos, sino á ejercer influencia sobre todos, no á ser leídas en la mesa, sino cantadas en la Iglesia, tuvieron que alejarse de las formas profanas, ser más libres en el lenguaje y en el metro, y emanciparse de las severas reglas de la prosodia y del ritmo, de modo que el acento prevaleciese enteramente á la cantidad, y se formase la versificación moderna. El uso determinaba la elección del metro, prefiriéndose estrofas de cuatro versos, y ambos por lo general de cuatro piés, muy propios para los sencillos cánticos del coro.

También en la poesía descriptiva, cuando no está sobrecargada de inútiles y extrañas particularidades, como se advierte en algunos panegíricos de Santos, se encuentra la solemne gravedad y la noble energía de la poesía latina, y además un sentimiento profundo que domina al lector; sentimiento igualmente distante de lo empalagoso que de lo hinchado, y sin aquellas pinturas hechas únicamente por pintar, á que eran demasiado aficionados los poetas gentiles de aquel tiempo.

Si los griegos manifiestan riqueza de ideas, atrevida imaginación y la gracia, dulzura y abundancia propias de su bellísima lengua, los latinos son más sencillos, más majestuosos, más íntimamente creyentes, por decirlo así, como debían serlo en cánticos destinados á sos-

(1) Tales serían el himno de San Ambrosio.

Deus creator omnium,
y el de Prudencio á los Inocentes:

Salvete flores martyrum
Quos lucis ipso in limine
Christi insecutor sustulit
Ceo turbo nascentes rosas.

Los otros más antiguos que canta la Iglesia, son el *Gloria in excelsis* de San Hilario, el *Jam mæsta quiesce querela* de Prudencio, y dos de Sedulio.



tener el valor en medio de penosas luchas, primero contra las obstinadas persecuciones, y después contra las desventuras acumuladas sobre el Occidente.

Es tan inusitado el proponer por modelos á los que suelen llamarse bárbaros escritores cristianos, que nos vemos obligados á apoyarnos en autoridades ajenas (1) para aconsejar,

(1) Aldo Manucio, el anciano, en el prefacio á la colección «*Poetæ christiani veteres: Statui christiano poeta cura nostro impresso publicare, ut loco fabularum et librorum gentilium, infirma puerorum ætes illius imbueretur, ut vera pro veris, et pro falsis falsa cognoceret, atque ita adolescentuli, non in pravos et*

ya que no sustituyan en las escuelas á los clásicos inmorales con frecuencia, y siempre vanos, á lo menos que no se desprecien los piadosos cánticos y las eficaces exhortaciones de la fe, de la esperanza y de la resignación.

infideles, quales hodie plurimi, sed improbos atque orthodoxos viros evaderent, quia adeo a teneris assuescere multum est.» Luis Vives celebre humanista del siglo XVI: «*Le gendi et poetæ nostræ pietatis, Prudentius. Prosper, Paulinus, Sedulius, Juvencus et Arator; qui quum habeant res altissimas et humano ingenio salutare, non omnino sunt in rebus rudes et contemendi. Multa habent, quibus elegantia in venustate carminis certem cum antiquis nosnulla quibus etiam eos vincant.*» Del mismo modo se expresan J. Fabricio, Gaspar Barph, Leyser y Daum.